

UNAE: El nuevo enfoque en la Formación de Docentes

Zenaida Alcívar Párraga, M.Sc.

Docente Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas, ESPOL
zalcivar@espol.edu.ec

Fecha de recepción: 26/mayo/2014

Fecha de aprobación: 11/junio/2014

Resumen: El artículo menciona aspectos importantes sobre la preparación de los Docentes y las nuevas exigencias que las leyes de Educación rigen sobre los actuales y futuros profesores.

Palabras Claves: Docente, UNAE, Educación, Ecuador.

Abstract: The paper mentions important aspects about teacher's preparation and the new requirements of Government Educational Laws on current and future teachers.

Keywords: Teaching, UNAE, Education, Ecuador.

"Lo más importante en el proceso educativo se llama maestros", fue una de las frases del Presidente de Ecuador Rafael Correa, durante la inauguración de la Universidad Nacional de Educación (UNAE), el pasado 15 de abril de 2014 en Cañar. Esta frase será analizada más adelante en el presente artículo.

El funcionamiento de la UNAE complementa una política integral de mejoramiento en la educación del País, donde se ha invertido ingentes cantidades de recursos en infraestructura, la cual había sido prácticamente desatendida durante décadas; sin embargo, toda esa infraestructura no sería más que cemento adornado, si no cuenta con estudiantes comprometidos, y docentes de calidad.

Antes de la UNAE, la preparación de los docentes por parte del Estado estaba dispersa entre Institutos Pedagógicos y Facultades de Filosofía, siendo estas últimas, muchas veces, las más descuidadas en las universidades. Ahora, la UNAE se constituye como un centro de educación superior de primera calidad, siendo una de las tres universidades de nivel mundial que se construyen en el País en los actuales momentos.

Adicionalmente, el nivel exigido para estudiar docencia ahora, es mayor que para otras carreras universitarias, siendo el puntaje mínimo referencial aceptado del Examen Nacional de

Educación Superior (ENES), alrededor de 800 puntos, nota similar que se exige para postulantes a estudios de medicina.

En la otra cara de la moneda, la universidad comienza sus clases con 20 postulantes (o 24, de acuerdo a ciertos artículos de prensa), cantidad pequeña, considerando la población estudiantil que existió en los Institutos Pedagógicos y Facultades de Filosofía, que se contaba en miles. Esta situación genera algunas interrogantes: ¿Existió la promoción suficiente?, ¿El nivel de exigencia del ENES ha sido muy elevado?, ¿Se ha desvalorizado la profesión docente en el País? Esta y otras interrogantes solo podrán ser contestadas en el transcurso de los años, cuando la universidad se haya estabilizado de manera suficiente en su funcionamiento.

Retomando la cita que dio inicio a este artículo, el enfoque en formación de “maestros”, de acuerdo a las actuales políticas educativas, llegaría solo hasta el bachillerato, pues para ser docente en la educación superior, el principal requisito es el título académico (Máster y Ph.D.).

Es comprensible que entre más temprana sea la educación de un individuo, mayor cuidado se debe tener en los aspectos pedagógicos y didácticos, pues en esas instancias se adquieren, además de conocimientos técnicos, habilidades y destrezas, que requieren ser desarrolladas por un profesional adecuadamente preparado; sin embargo, estos aspectos no deberían ser descuidados en ninguna parte del proceso educativo.

Uno de los principios básicos de la educación, en todos sus niveles, es que ésta debe ser impartida con **calidad** y **calidez**; lo primero tal vez se lo pueda garantizar exigiendo el máximo título académico en cada profesión (Ph.D.), pero lo segundo, rara vez se consigue en el transcurso de la vida académica y personal de cada ser humano; de ahí la preocupación en formar personas con habilidades pedagógicas y didácticas para los primeros trece años de educación.

Pero el proceso educativo no acaba con esos trece años, y pese a que con el tiempo, el individuo requiere mayores conocimientos técnicos, y tal vez menos desarrollo de habilidades y destrezas, siempre va a necesitar que dichos conocimientos sean impartidos por docentes, expertos en la materia, pero que sepan el ¿Cómo enseñar?, o dicho de otra manera, que tengan la habilidad de lograr que sus estudiantes realmente aprendan lo que ellos les enseñan.

Por las razones expuestas, se debería dar una mayor atención a la formación de los docentes universitarios, mediante diplomados, seminarios, talleres, y demás formas de capacitación, para lo cual ya se tienen los recursos instalados en la UNAE.

Finalmente, se debe entender que el Estado puede formar docentes, las universidades pueden preparar profesionales, pero solo la vocación puede generar verdaderos Maestros.